

EL VELO DE ISIS XIX
LAS MIL Y UNA NOCHE OCULTISTA
Desvelando lo velado

A lo largo de la vida, conocemos infinitos cuentos, como los que aparecen en esta recopilación del Velo de Isis.

El de hoy nos habla de los celos que siente la esposa del Califa, por una de las favoritas de éste, llamada Tormento, así que decide eliminarla dándole una droga, que la deja en un estado cataléptico, la dan por muerta y la llevan al cementerio, donde la entierran a ras del suelo,, echando simbólicamente encima del ataúd un poco de tierra..

Un joven que estaba cerca, se aproxima cuando se han ido y abre la tapa encontrándose con la hermosa favorita. Ella, con el fresco de la noche estornuda, lo que demuestra que está viva. El joven se la lleva con él, la cuida y logra que se recupere. Ella le cuenta su historia y él, piensa que no tiene derecho a convivir con ella, porque tiene un amo y él no lo es.

Pasa el tiempo y el Califa se entera, casualmente que Tormento está viva y donde, así que se disfraza y sale de su palacio para verla. Al llegar escucha como ella se lamenta, de haber perdido el amor y la relación con su amo, y que ahora, a pesar de estar con un hombre, éste la respeta y no la tiene como esposa. Ante éste hecho, el Califa, se libera de su dolor y se les aparece, y llamando al joven le agradece su servicio y le entrega como esposa a su antigua favorita, renunciando a ella y regresando a su _Palacio.

-+-+--+-

Realmente con ésta historia, comprendemos el error de sentir celos por algo que realmente no podemos controlar, como es el amor que podemos sentir unos por otros, y aunque parezca, no lo perdemos, porque la esposa del Califa sigue siéndolo, aunque éste, como era costumbre, disfruta de favoritas. Salomón también las tenía.

Morir y resucitar forma parte de la vida, continuamente morimos a relaciones, a situaciones, a trabajos, a sensaciones, a emociones, porque todo lo que nace ha de morir, para renacer a una nueva vida, para reencarnar, llevando con nosotros en esa vida renovada el aprendizaje pasado, necesario para seguir con la experiencias adquiridas y continuar la evolución.

Cuando nos encontramos, como el joven, con un ataúd o con un cofre cerrado, que la vida nos pone delante - siempre es por algo- podemos huir y abandonarlo sin más, o abrirlo y descubrir a la larga el regalo que contiene.

Respetar siempre lo que no nos pertenece, o como se suele decir – *lo que no te es pertenecido*- es primordial, porque todo tiene un precio y hemos de adquirirlo a base de nuestra entrega, amor, respeto y paciencia.

Aunque no nos llegue de inmediato la recompensa, toda acción positiva, regresa a nosotros, como hace un " bumerang " a nuestras manos, por lo que no hemos de dudar nunca, que todo positivo o negativo nos viene devuelto, como la semilla que plantamos no nos dará algo distinto a su esencia, ya sea en ésta vida o en la próxima

El camino de un iniciado, es encontrar su otro "lado", unir lo masculino y lo femenino, para lograr la unidad, símbolos como el ying-yang, las dos caras de una moneda, etc. ya que la unión de 1 con el 2, nos trae siempre el resultado creado, o sea la unión de los opuestos nos transporta a la Unidad, y es así que el camino se ilumina y logramos alcanzar meta a meta.

Eso es lo que os deseamos, hoy y siempre, de todo corazón,

C.E.A

EL VELO DE ISIS

Capítulo XIX

Transición al "Libro de los caballeros andantes" o de Ramaralzamán y Badura

El "Libro de las Iniciaciones" y los sucesivos renacimientos persas.–Otra vez el tema de las "perras negras" de la introducción a Las mil y una noches. –La sublime época del califa Harun-al-Raschid y las magnificencias de Bagdad, su capital.–Historia de Ganem, "el Esclavo del Amor".–Tormento o "Fuerza-Corazones" y el clásico Velo de Isis.–La sepultada Verdad.–Ganem, el héroe libertador de su propia alma.–Conexiones e interpretaciones del cuento.–Otra prueba más de los "renacimientos" operados en los primitivos cuentos de Las mil y una noches.–Historia del rey Ornar Al-Nemán y de sus dos maravillosos hijos Scharkán y Daul'Makán.– Un mito solar primitivo metamorfoseado en la época de las Cruzadas.–Variantes del mito de Edipo y del robo de Helena.–Aventuras de Kanmakán y de "Fuerza del Destino".–El mito asiático de Cástor y de Pólux.

El magnífico "Libro del esportillero, los calendas y las princesas de Bagdad" no es, en el fondo, sino otra variante más de la Introducción a Las mil y una noches, por cuanto en las historias de dichas tres princesas "Sophia", "Amina" y "Zoo-beida", aparecen simbolizados, respectivamente, como ya vimos, los tres principios fundamentales del hombre, a saber: el espíritu, el alma y el cuerpo. Ellas, en efecto, resultan traicionadas, vendidas por sus falsas hermanas y amigas, las "perras negras", a las que diariamente tienen que infligir durísimos castigos, perras negras así metamorfoseadas a la manera de como en la "Historia del comerciante, el efrite y los tres jeiques" del capítulo II, aparecen transformados en "perros", emulas", etc., otros tantos perversos traidores enemigos del héroe.

Y esto es muy natural, porque como Las mil y una noches son, bajo su velo poético, un admirable libro iniciático, a cada renacimiento cultural en Persia a través de los

siglos ha debido operarse una como refundición, glosa y comentario de su cultísimo pasado reflejado en ellas, ya que la característica histórica de todos los renacimientos es la vuelta a cosas tradiciones y demás riquezas pretéritas, que la decadencia intermediaria sepultó según puede apreciarse, por ejemplo, en el Renacimiento del siglo XV resucitando a las dos culturas precedentes de Roma y de Grecia, o en el Renacimiento griego de tiempos de Pericles volviendo los ojos a la cultura persa, egipcia e hindú.

Por eso en la presente refundición de cuentos anteriores que el del esportillero simboliza y en otras, sus análogas, aparece el admirable califa Harum-al-Raschild, personaje circunstancial intercalado en la tradición refundida para darla nuevo vigor y modernidad con cargo a la esplendorosa magnificencia de aquella Atenas asiática de los siglos medios que se llamó Bagdad (1). Por eso también se habla de la iniciación oriental y de sus "fracasados" los calendas, bajo el velo novelesco en un estilo muy suelto y que revela todo el influjo de la época, como sigue hablando de los hombres héroes la siguiente

Historia de Ganem, hijo de Abu-Aibu, el esclavo del Amor

Abu-Aibu, rico comerciante de Damasco, dejó al morir dos hijos de extraordinario mérito y hermosura. Ganem, por sobrenombre "El Esclavo del Amor" y Tormento, denominada también "fuerza-Corazones" por sus irresistibles atractivos. Asimismo dejó gran cantidad de preciosas mercancías rotuladas todas "Para Bagdad", donde iba, sin duda, a expedirlas.

El joven Ganem, pasado el mes del luto, tomó las mercancías y se fué con su caravana a esta gran ciudad, emporio del califa Harum al-Raschild, alquilando una linda quinta en las afueras, donde en uno de sus paseos se extravió cierta vez en términos que tuvo que pasar la noche en un cementerio vecino. Desde su escondite advirtió, de allí a poco, a tres esclavos que conducían con gran sigilo un féretro misterioso, que enterraron a flor de tierra como temiendo ser vistos por alguien, cosa que despertó la curiosidad del joven pensando si el cofre encerraría objetos preciosos robados. Su estupor fué inmenso cuando, removiendo luego la tierra y alzando la abierta tapa del féretro, advirtió en él a una joven de maravillosa hermosura, quien, al sentir el fresco de la noche, estornudó y se movió como si despertase del sueño provocado por algún narcótico, como así era en efecto. Los tiernos cuidados de Ganem acabaron haciendo volver en sí a la hermosa, que, con espanto, preguntó dónde se hallaba, y llamando a sus criadas "flor de Jardín.", "Rama de Coral", "Caña de Azúcar", "Luz del Día", "Estrella de la Mañana" y "Delicias del Siglo".

La infeliz que así acababa de salvarse de ser enterrada viva contó a Ganem la causa de aquella su desventura, resultando que era "Tormento", la favorita más preciada del califa y víctima, en ausencia de éste, de los celos de Zobeida la sultana, quien, para deshacerse de ella, la había mandado propinar un narcótico y hacerla así enterrar. Todo esto lo reveló la joven a su salvador, alzando su velo, una vez que éste la hubo llevado a su casa dentro de su ataúd para no despertar sospechas de las gentes que conocían sus relaciones con el sultán.

No hay que añadir que salvador y salvada se vieron al punto presos en las redes de fuerte y recíproca pasión; pero Ganem, haciendo el debido honor a la favorita del califa, la respetó en todo y por todo, conformándose con servirla bajo el justo sobrenombre que llevaba de "El Esclavo del Amor", aunque semejante proceder le condenase a ser eternamente desgraciado ya el resto de sus días. Así vivieron muriendo no poco tiempo.

Entre tanto Zobeida, sin poder desechar los naturales remordimientos por su crimen, discurría el medio de sincerarse ante el califa a su regreso. Como era de esperar, este último, cuando volviese querría ver por última vez a la difunta y descubrirse todo. Por consejo, pues, de su vieja y perversa aya, hizo construir de madera una estatua, perfecto remedo de la rival a quien creía ya muerta, enterrarla y hacerla alzar un soberbio mausoleo. En efecto, cuando volvió el califa y supo toda la horrible desgracia, ciego de amor se hizo conducir al mausoleo, y por su propia mano alzó la tapa del féretro; pero, respetuoso con la majestad de la muerte, no se atrevió a más y se retiró a llorarla en su palacio, bien ajeno a pensar la enorme mixtificación de que había sido objeto por la infame Zobeida. Rendido, al fin, por la fatiga quedóse adormilado un momento, y la esclava "Aurora del Día., que en unión de "Estrella de Mañana" velaban su sueño, dijo a esta última:

–¡Si nuestro rey y señor supiese que Tormento no sólo no ha muerto, sino que disfruta excelente salud, lejos de su enemiga!

–¿Cómo es eso? –exclamó el califa, despertando de improviso–. ¡Hablad pronto si queréis conservar vosotras la vida!

Por toda respuesta "Aurora del Día" puso en manos de su amo un billete anónimo acabado de recibir, y que relataba punto por punto toda la aventura. No puede pintarse la rabia y los celos que levantaron el pecho del califa al saber por el anónimo que Tormento y el joven comerciante Ganem llevaban ya dos meses viviendo juntos en su retiro sin pensar en la venganza del sultán así que lo descubriese. En efecto, éste dió órdenes inmediatas de que se prendiese y trajese en el acto a los dos culpables y fuese arrasada hasta los cimientos la quinta de Ganem.

La orden fué cruelmente ejecutada; presa y encerrada Tormento en inaccesible torre, y arrasada hasta no dejar piedra sobre piedra la casa de Ganem. En cuanto a este último, prevenido a tiempo por Tormento al percatarse del peligro que entrañaba la llegada de la fuerza del visir, se untó de negro toda la cara, y sacando la vajilla del servicio como si fuese un esclavo etíope, se puso en seguro pasando inadvertido entre las mismas fuerzas que a prenderle venían por orden del sultán.

La impotente ira de éste no tuvo límites cuando supo la fuga de Ganem, e hizo expedir cartas-órdenes a todos los reyes, sus tributarios, para que le hiciesen azotar, cargar de cadenas y pasear afrentosamente por todas las calles de la ciudad en que se le prendiera, como igualmente todos los individuos de su familia, después de saquearles sus viviendas.

La madre de Ganem entre tanto, al no saber de él meses y meses, le tuvo por muerto y, en unión de "Fuerza-Corazones", su hija, le lloraban a diario en el mausoleo que habían hecho alzar a su memoria. Allí fueron presas, pues, y luego vergonzosamente castigadas según la orden del califa, aunque con gran pena por

parte de todos los habitantes de Damasco, quienes, para evitar la afrenta consiguiente de entrambas, se encerraron, sin excepción, en sus casas cuando el verdugo las paseó desnudas y encadenadas por toda la ciudad. La propia reina luego las socorrió secretamente, aunque no pudo evitar el que su esposo, Mohamed el Zinebi, las desterrase de todo el reino con prohibición de que nadie, bajo pena de muerte, las diese ni siquiera agua ni pan. Gracias, sin embargo, a la bondad de algunas fieles aldeanas, madre e hija fueron socorridas, auxiliadas, calzadas y vestidas con toscas camisas de crin. Así pasaron a Alepo, luego hasta Mosul y por fin a Bagdad, con la esperanza de hallar allí a Ganem.

Entre tanto seguía cada vez más rigurosa la prisión de Tormento en la torre oscura. Cierta noche en que pasaba disfrazado, según costumbre, por junto a la torre, oyó a Tormento que decía, plañendo sus desgracias:

–¿Dónde te hallarás hoy, amor mío, desdichadísimo Ganem? ¿Por qué no me dejaste perecer en el cementerio, en lugar de prestarme tu auxilio caballeresco y generoso cuando ya me habían enterrado viva? ¿Y qué fruto has recogido además de todos tus cuidados y respetos a la favorita de un irreflexivo califa? Y tú, oh ciego mortal, ¿qué es lo que podrás alegar en tu defensa así en el tribunal del soberano Juez te encuentres acusado por Ganem, tu inocente víctima?

Aquello fué para el califa algo así como un rayo de luz en medio de negra tempestad. Hizo comparecer al punto a Tormento a su presencia. Esta, con firmeza que revelaba la verdad de sus palabras, le contó todas sus aventuras desde el día del narcótico, y el extraordinario respeto de que la había hecho objeto Ganem diciendo siempre, no obstante su amor: “Lo que pertenece al amo, le está vedado al esclavo.” Entonces, volviendo en sí de su ceguera, el califa ordenó:

–¡Que pongan inmediatamente en libertad a Tormento y a todas sus esclavas; que se la restituyan sus palacios y tesoros; que se busque en seguida a Ganem por todos mis Estados, haciéndole saber que no sólo le perdona el califa sino que piensa desposarle con su favorita y colmarle de tantas y más riquezas como se le arrebataron!

Pero como, a pesar de ello, pasaban días y más días sin que pareciese Ganem, Tormento se decidió a buscarle por sí misma, acompañada de dos eunucos negros, yendo de mezquita en mezquita implorando el socorro del cielo y repartiendo limosnas entre todos los extranjeros en memoria de Ganem. Después de mucho peregrinar en semejante forma, tropezó, al fin, en casa de un rico joyero, con dos pobres extranjeras a quienes éste había dado auxilio, y que no eran sino la madre y la hermana de Ganem. Aún no habían acabado de contar su historia y de ser por ésta reconocidas como tales por Tormento en medio de la consiguiente escena de ternura, cuando el administrador del joyero se llegó a éste diciéndole:

–Señor, acabo de tropezar con un camellero quien conducía hacia Bagdad a un joven atado y enfermo; tan enfermo, que apenas si se podía tener en pie. Yo le he albergado, seguro de vuestro aplauso, en lugar de dejarle conducir al hospital.

Tormento, por no sé qué secreto movimiento, que nunca engaña, en nuestro corazón, interrumpió:

–Llévenme en seguida al cuarto del enfermo para verlo.

En efecto, el cuitado no era otro que su adorado Ganem. Dama y enfermo, al reconocerse mutuamente, cayeron uno en brazos del otro, y la emoción del último no tuvo límites cuando supo que también estaban a salvo sus hermanas, y que ya, por la clemencia del califa, tenía libre el camino para desposarse, tras tan horribles torturas, con el objeto de su antes imposible amor.

Todo fué fiesta de allí a cortos días en Bagdad, con motivo de los dobles desposorios de Ganem con Tormento y de Fuerza-Corazones con el propio y poderoso califa, el Comendador de los Creyentes Harum-al-Raschild...

* * *

Transparente resulta el simbolismo del cuentecito de Ganem.

Este héroe, en efecto, émulo de todos los candidatos a la iniciación, descubre “sepultada y bajo velos” por la malicia de una rival a “Tormento” o “Fuerza-Corazones”, es decir, a la Isis de su propia Alma, avasallada, muerta, sepultada en y por Zoo-beida, “nuestro cuerpo”.

Ganem consigue resucitarla, desencantarla o tornarla a la vida, al igual de los demás héroes sus congéneres: “Perseo”, “Orfeo”, “Sigfredo”, etc., que tal es la labor de los verdaderos “esclavos del amor celeste y trascendente”, simbolizados en él. En este sentido el cuento es una variante del cuento de “El jorobadito y los siete barberos”, que vendrá después, y se enlaza también con muchos otros, tales como los que siguen, relativos a Kamaralzamán y Badura, y que daremos sumariamente en sucesivos capítulos.

Entre las numerosas reminiscencias que Las mil y una noches tienen de esa antiquísima obra maestra de la literatura oriental que se llama el poema del Mahabharata o Diálogo entre el Maestro Krishna y su discípulo Arjuna, es una de las más notables la que se refiere en el texto de Mardrús a los relatos hechos por el visir Dandán al rey Daul’ Makán durante el sitio de Costantinia, y que viene a constituir otra prueba más de lo que llevamos dicho acerca de los renacimientos operados a lo largo de la historia del Asia Menor con los primitivos y perdidos cuentos o leyendas de la remota Persia. Estos relatos, por otra parte, constituyen la transición del cuento de Safia, Armina y Zobeida, del capítulo anterior, notabilísimo al de Kamaralzamán y Badura, que había de ser objeto del capítulo siguiente y están también bastante relacionados con los de Sindbad el Marino, que ya conocemos.

Historia del rey Omar Al-Nemán y de sus dos maravillosos hijos Scharkán y Daul’Makán

El poderío del rey Omar Al-Nemán (2) era formidable y único en el mundo. Tan ardiente el rey era, que el fuego no le quemaba, y cuando se enfurecía despedía llamas centelleantes por las ventanas de la nariz. Había sometido ya a todas las

criaturas y llevado hasta las tierras más apartadas sus ejércitos victoriosos.

El rey contaba con cuatro mujeres legítimas, de las cuales sólo una había sido fecunda, dándole un hijo llamado Scharkán que, en punto a dotes de valor, resultó ser un verdadero prodigio con el tiempo. Tenía, además, el rey trescientas sesenta concubinas, número igual al de los días del año copto, y cada una era de su raza y tenía distinto aposento en el palacio.

Estos aposentos estaban agrupados en doce edificios, que es el número de los meses del año, y el rey Ornar visitaba cada noche a una de sus concubinas, a la que luego no volvía a ver hasta el año siguiente. Una de estas concubinas, llamada Safia, regalo del rey griego de Kaissaria, concibió también, dando a luz en un solo parto, primero a una niña, a la que se llamó Nozhatúzamán ("Luz del Tiempo", y luego un niño, a quien se le puso por nombre Daul'Makán ("Luz de la Ciudad") **(3)**.

Cierto día llegaron a la corte los emisarios de Afridonios, rey de Costantinia, pidiéndole auxilio contra el rey Hardobios de Kaissaria. La causa de la guerra era que se había encontrado un tesoro de la remota época de El Iskandar el de los Dos Cuernos, consistente, entre otras maravillas, en tres gemas como huevos de avestruz con inscripciones jónicas capaces de preservar, a quien las poseyese, de todo peligro y todo mal. El jefe árabe que se encontró el tesoro se lo remitió al rey Afridonios en una nave que fue saqueada por lossoldados del rey Hardobios de Kaissaria, por lo que aquél declaró a éste una guerra a sangre y fuego y solicitó el auxilio de Ornar.

El visir Dandán aprobó la resolución y fue enviado con un fuerte ejército, en cuya retaguardia iba el príncipe Scharkán. Así marcharon uno y otro día, hasta que cierta noche llegaron a un valle delicioso donde se acordó acampar durante tres para dar descanso a las tropas. Scharkán siguió después recorriendo el valle hasta que se quedó dormido sobre su caballo. Este se detuvo en medio de una selva impenetrable, en la que oyó una voz dulcísima cantar a la luz de la luna. La voz procedía de un monasterio vecino, a la orilla de cuyo río cantaban y danzaban diez esclavas blancas en torno de una joven maravillosa llamada Abriza, de la que al punto quedó prendado Scharkán, obteniendo de ella hospitalidad en el monasterio, donde le honró y agasajó como a un efectivo príncipe.

Tras el banquete con que le obsequiara Abriza a Scharkán, la joven contó a éste su historia. Era la hija única del rey Hardobios de Kaissaria, bajo la terrible enemiga de la vieja Madre de todas las Calamidades, nodriza que fuera de su padre, y que residía en aquel monasterio con sus ninfas. En el monasterio se celebraba una gran fiesta anual, y al ir a ella por mar cierto año Safia, la hija de Afridonios de Costantinia, había sido robada por los soldados de Hardobios, aconsejados por la Madre de todas las Calamidades, y vendida como concubina al rey Ornar Al-Nemán. El rey Afridonios, para vengarse, había fingido estar en guerra con el rey Hardobios para solicitar y obtener, como lo había hecho, la ayuda del sultán Al-Nemán y apoderarse así de su hijo Scharkán, sometiéndole a la misma suerte. Felizmente, al encontrarse el príncipe Scharkán y la joven Abriza todo quedaba aclarado, y ambos en disposición de escapar de aquel peligro, volviéndose Scharkán con sus padres y Abriza tras él.

Así se puso por obra, pero como el príncipe quedase a retaguardia, fue alcanzado en un desfiladero por las huestes de Hardobios, trabándose fiero combate, en el que, cosa extraña, no hubo ni un herido siquiera por parte de los musulmanes, hasta venir

al combate personal del príncipe Scharkán con su agresor, que resultó ser la misma Abriza, disfrazada de guerrero como sus doncellas para mostrarle sus energías de amazona.

Recibida Abriza con admiración en toda la corte, para pagar su hospitalidad regaló al rey Omar dos de las tres gemas maravillosas y la otra a Scharkán. El sultán, a su vez, se las donó a sus otros dos hijos, Nozhatú y Daul'Makán. Al informarse Scharkán de que tenía otro hermano, cosa que ignoraba, se llenó de despecho huyendo de palacio, al par que el sultán por medio de un narcótico hacia concubina suya a Ariza. Esta última, al despertar, vió horrorizada lo ocurrido y huyó, dando a luz en medio del desierto, asistida sólo por Rama de Coral, su esclava, Y muriendo a manos del negro Moroso, que las había querido robar. Su padre, el rey Hardobios, aún llegó con tiempo de ver horrorizado lo acaecido y recoger de la ninfa el último suspiro.

–Yo te vengaré –dijo la terrible Madre de todas las Calamidades–, si, después de los funerales, sigues mi consejo.

Este consejo consistía en enviar al sultán Omar a las cinco jóvenes más bellas y mejor educadas y sabias de Kaissaria para que ganasen ascendiente sobre él y le hiciesen perecer, como se verá después.

Entre tanto, apenadísimo Scharkán, tanto por la enormidad de su padre con Abriza como por ver que éste casi prefería al hijo de la concubina Safia, se retiró a la gobernación de Damasco, mientras que sus dos hermanos paternos, Nozhatú y Daul'Makán, se escapaban a una peregrinación a la Meca y a Jerusalén, donde se vieron él atacado de una cruel enfermedad que le puso al borde del sepulcro, y ella robada por unos beduínos, que la vendieron luego como esclava al propio Scharkán. Éste, sin saber que se trataba de su propia hermana de padre, tuvo de ella una hija, y a quien se llamó Fuerza del Destino; pero, al enterarse mástarde de semejante desgracia, la desposó con su guardasellos **(4)**. En esto le llegó la noticia del envenenamiento de su padre el rey Ornar, como justo castigo a su sensualidad desenfrenada, ya manos mismas de aquellas cinco jóvenes del reino de Afridonio, que La Madre de todas las Calamidades había introducido astutamente en la corte, como ya dijimos**(5)**. La perversa se llevó consigo también a Safia. Indignados del hecho Scharkán, su hermano Daul'Makán, sucesor del sultán, el esposo de Nozhatú, y el visir Dandán, alzaron cuatro poderosos ejércitos que lanzaron contra el rey Afridonios de Constantinia, padre de Safia, y contra el rey Hardobios, padre de Abriza. Las peripecias de este combate ocupan largas páginas en la traducción francesa del médico sirio y allí puede verlas el lector. Las huestes cristianas, capitaneadas por el famoso guerrero Lucas, hijo de Camlutos, tuvieron un encuentro con las de Scharkán y los suyos, no sin que le precediese la lucha singular de estos dos caudillos y en la que pereció aquél. Entonces la perversa "Madre de las Calamidades" se disfrazó de asceta, y con cincuenta guerreros escogidos, disfrazados a su vez de comerciantes, se dió trazas a meterse entre los del ejército musulmán para perder a Scharkán, como lo consigue también; pero éste antes ha tenido una hija llamada "fuerza del Destino., verdadero Edipo femenino que acaba desposándose con su primo Kanmakán ...

* * *

La complicada y oscura "historia" que antecede es, a nuestro juicio, todo un mito

solar primitivo, remozado con lamentables adiciones de la época de las Cruzadas.

El rey Omar Al-Nemam es el prototipo del Tiempo, que tiene “cuatro mujeres legítimas” (las cuatro estaciones), mujeres de las cuales sólo una (la primavera) es la fecunda, porque en ella parece renacer Schaarkán, el Sol. Contaba además Omar con trescientas sesenta concubinas, número igual al de los días del año, pues sabido es que los otros cinco días restantes o “anomalísticos” no entraban en la cuenta. Vivían dichas concubinas en doce distintos “aposentos” (meses o lunaciones) y no eran visitadas por el señor sino una vez por año. La concubina Safia dió a luz en un solo parto a la niña “Luz del Tiempo” y al niño “Luz de la Ciudad”.

El argumento novelesco y confuso, muy del gusto de la época, y que hay que leer al detalle en el extensísimo texto de Mardrús, se reduce en el fondo a que la intervención nefasta de esa mujer, extraña e incomprensible en su simbolismo, a la que denomina “La Madre de todas las Calamidades”, complica a los tres reyes Omar, Afridonios de Constantinia y Hardobios de Kaissaria en una verdadera tragedia al estilo de las de Edipo o la de los Atridas (6), porque primero hace robar durante una fiesta en cierto monasterio a Safia, hija de Afridonios, para que ella, como hemos visto, caiga de concubina del sultán Omar; luego hace que Scharkán, el hijo legítimo de Omar, se vea postergado por Daul’Makán, su hermano de padre, pero no de madre, y privado por este mismo padre, sin él saberlo, de su amada Abriza, hija, a su vez, de Hardobios de Kaissaria, para morir, en fin, a manos de las cinco jóvenes espías que, por consejo de “La Madre de las Calamidades”, hace introducir el dolorido Hardobios en la corte de Omar. Con ello y con llevarse además raptada a Safia consigue al fin la perversa que el poderoso ejército de los fieles musulmanes, dividido en cuatro grandes cuerpos, caiga fieramente sobre Kaissaria y Constantinia y a que siga la tragedia con incidentes tan complicados que hay que renunciar a seguirlos, máxime cuando el lector curioso puede verlos en el texto de Mardrús.

Lo apuntado, en efecto, basta para ver en Safia, Abriza y Nozhatú algo así como a las tres desgraciadas hermanas Safia, Amina y Zoobeida, del cuento del esportillero, por un lado, y en los robos y atropellos de que son víctimas, por otro lado, por parte de Omar, una de las mil variantes orientales del mito griego de los Argonautas y el de la guerra de Troya que en la *Ilíada* se canta, y se reproduce en otros poemas, y esto sí que merece alguna atención especial.

Véase si no el paralelo: así como los argonautas de Jasson roban en la Cólquida el mágico Vello de Oro, los argonautas de Hardobios de Kaissaria roban el tesoro de Iscandar, el de los dos Cuernos. Por uno y por otro, “La Madre de todas las

Calamidades”, que no es sino la ambición, la hipocresía o la ignorancia humana, logra desatar la más cruel de las guerras.

Del mismo modo también, así como todo el argumento simbólico al par que histórico de la Iliada se apoya en el robo de Helena (Selena o Amina), esposa de Menelao (o Meneslaio), rey de Esparta, por Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, Safia, la hija amada de Afridonios de Constantinia es robada por los soldados del rey Hardobios de Kaissaria y vendida como concubina al rey Omar Al-Nemán, por lo que en uno y otro caso se enciende también guerra sangrienta.

No es esto solo, sino que en la literatura greco-asiática hay otras varias obras del corte y factura del confuso y pesadote novelón que nos ocupa, y de ello ya nos ocupamos extensamente en dos de nuestras anteriores obras (7), porque esto del robo de Helena, que sirviese de base a Homero para su magna epopeya es cosa corrientísima en el mito archisecular de aquellos países y, a bien decir, no significa el rapto de mujer alguna de carne y hueso, sino de “la sabiduría iniciática”; el pleito eterno de las hegemonías espirituales, como el que aun hoy perdura entre Oriente y Occidente, diciendo los europeos, por ejemplo (principalmente si son catedráticos como Sayce, Tailor o Max-Müller) que “todo el saber hindú o brahmánico está robado a los griegos” y afirmando todo lo contrario, y a nuestro juicio con más verdad, las ideas e iniciaciones orientales en las que se apoyan los estudios teosóficos.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que la “historia” que nos ocupa es un efectivo nexo entre la que sigue de Kamaral-zamán y la que antecede del “esportillero, los calendas y las princesas”, y una prueba más de lo que respecto al fenómeno de los renacimientos literarios apuntamos al principio.

No abandonaremos, sin embargo, la complicada novela sin dar el extracto al menos de uno de sus episodios más notables y que puede ser considerado como una de las mil variantes del gran mito de Kamaral-zamán y Badura, que vendrá después, y es el relativo al príncipe Kanmakán, hijo de Daul’Makán y de Safia y nieto, por tanto, de Omar, bajo la tutela del viejo visir Dandán y del esposo de Nozhatú, llamado por los hados a vengar en “La Madre de las Calamidades” la muerte de su abuelo y de su tío. El pasaje es como sigue:

Aventuras de Kanmakán y de su prima Fuerza del Destino

Los dos jóvenes primos, nietos del sultán Omar, o sean el hijo de Scharkán y la hija de Nozhatú, crecieron juntos, y al llegar a la pubertad su cariño infantil se transformó en puro y noble amor. Mas he aquí que el chambelán del Imperio, mediante una conspiración usurpa el trono, y Kanmakán se ve precisado a huir disfrazado de

saaluk.

Caminando solo, hambriento y entristecido, el joven Kanmakán, a los cuarenta días de penosa marcha, llega a un valle paradisíaco, y faltándole ya las fuerzas cae dormido bajo un frondoso árbol. Del sueño le despierta, no sabe cuánto tiempo después, una voz extrahumana, que en el silencio nocturno entona el "Canto de la Primavera" y el de "La media noche". El joven, para protegerse contra cualquier sorpresa, sube entonces a la cúspide de un monte y allí oye la misma voz admirable que invisible le canta: "¡Si eres genio, sigue, pero si eres tan sólo hombre, aguarda prudente a la llegada de la luz! ¡La noche siempre estuvo llena de traiciones y emboscadas!"

En efecto, gracias al aviso pudo mantenerse en guardia el fugitivo joven, cuando de allí a poco se arroja sobre él un beduino, a quien vence en la lucha cuerpo a cuerpo. El vencido entonces le dice: "¿Por qué, si eres príncipe, no te acompaña escolta alguna?", a lo que el joven responde como cualquier buen filósofo: "Porque mi mejor escolta soy yo mismo."

Entonces el fugitivo beduino le dice: "Yo soy Sabah-ben Rumah-ben Hemann, de la tribu de Taim en el desierto de Scham. Huérfano, me recogió mi tío, criándome al par que su hija Nejina, a quien amo y por cuya causa he huido en busca de la fortuna que como dote me exige mi tío. Por eso me dedico a ladrón. Combatamos, pues, noblemente y cuerpo a cuerpo."

En esto llega moribundo sobre un caballo otro beduino, Y cuenta que aquel caballo le ha robado al rey Afridonios, pues, fingiendo querer comprarle, le montó y escapó con él. Dicho caballo se llama "El-katul-el Majmín", y es el mejor de toda la admirable raza de El Ajur. "He recorrido todo el mundo al galope de mi caballo –dijo al expirar–, he franqueado con él torrentes, montañas y precipicios. Muero como viví, errante a lo largo del camino, herido por aquellos mismos a quienes acabo de vencer, y sobre la orilla de este torrente, lejos, muy lejos de mi tierra natal, abandonó todo el fruto de mis trabajos. ¡Recoged vosotros mi noble herencia!" –dijo, y ambos se aprestan a suceder al que acaba de morir, empezando el caballero Sabah-ben Rumah y su escudero el joven Kammakán una vida de aventuras por todo lo descubierto de la tierra, y que es muy larga de contar. En ellas chocan primero con el gigantesco Kahrudash, a quien vencen; sufren las persecuciones e insidiosas asechanzas de una negra y vieja hechicera, que amenaza perderles como Circe a Ulises; oyen luego la descripción de cuantos paraísos artificiales se describen en la "Historia del aficionado al haschisch", y estando con éste último reciben correos enviados por el anciano visir Dandán

participándole el triunfo logrado al fin sobre Constantinia por los ejércitos mahometanos; la muerte de los dos reyes Hardobios y Afridonios y por el entronizamiento en el solio del Imperio a su tío Rumzán, quien quiere al fin abdicar en él la corona, cosa a la que, filial y generoso, se opone Ranmakán, aviniéndose entrambos, como Cástor y Pólux, griegos, a reinar alternativamente, con gran felicidad de sus numerosos súbditos...

Sólo faltaba el dar su condigno castigo a la perversa "Madre de las Calamidades" por sus crímenes. Ella ha sido presa en unión de los otros tres malvados, a saber: el negro que asesinó a la infeliz Abriza; el kurdo que abandonó a la muerte al rey Daul'Makán, y el beduino que vendió a unos mercaderes a la hermosa Nozhatú.

Este último es perdonado en galardón por las bellas historias que refiere, en especial las relativas a su vida de años con las brujas y efrites del desierto; a su persecución misteriosa del avestruz encantado; a su caída en el funesto Valle de la Desolación, donde convive heroico con genios perversos del aire y de la tierra, perseguido y atormentado por toda suerte de vampiros crueles; y especialmente cuando, a punto de morir de hambre y de sed, ve a lo lejos una acuática línea de verduras, bordeada de palmeras, donde tienen su retiro dos jóvenes hermanos ascéticos: ella llamada Hamad ben-el Fezari, y él Ebad-ben-Tamim-ben Thalabha, de la tribu de los Bani-Thalabha o Thulassa, quienes se encargaron, cual a nuevo Sindbad, de colmarle de riquezas...

Dos palabras no más acerca de esta extraña mujer llamada “La Madre de todas las Calamidades”. Para nosotros es indudable que, tratándose, como se trata en el cuento que antecede, de una historieta musulmana del siglo de las Cruzadas refundiendo otras más antiguas, la “mujer” en cuestión no es sino un simbolismo de la mala magia, causante de cuantas calamidades llueven sobre el mundo, una especie de “Diosa siria” perversa, como aquella contra la que se truena también en “El Asno de Oro”, de Apuleyo. Por eso se la hace residir en un monasterio y provocar toda clase de discordias y guerras con arreglo a la eterna táctica necromante del “divide y vencerás”, que es la característica de todos los sacerdocios explotadores ...

(1) Bagdad, la ciudad turca conquistada recientemente por los ingleses en la Gran Guerra, fue en dichos tiempos un emporio de riqueza y poderío. Su nombre mismo, que equivale a “Jardín de Justicia”, o “Jardín de las Hespérides”, alcanzó el apogeo de su esplendor en la época de este califa y de su hijo y sucesor Mamun, cuyo califato se extendió desde los años 813 a 833. Tenía entonces una población de un millón de almas, con treinta mil mezquitas, diez mil baños y novecientos médicos. Bajo este último reinado florecieron los estudios hasta un grado inconcebible, en todas las ramas del arte y de la ciencia, pues que eran verdaderos polígrafos sus cultivadores. Calculose el tamaño de la Tierra, se conoció el telescopio y se tradujeron todas las obras de la sabia antigüedad. Por eso, en fin, se traen a los textos que actualmente conocemos y que son más o menos del siglo IX, como vimos en el prólogo, multitud de otras historietas sueltas, en que se aprecia mejor el significado inferior y “corpóreo” de Zobeida, como que lleva el título de “Historia de las seis jóvenes de distintos colores”: (la blanca y la negra, la rubia y la morena, la delgada y la gruesa) y que pueden verse en Mardrús.

(2) Este cuento es el primero de los que Mardrús dice inéditos hasta la aparición de su obra. Con él empieza el tomo que el autor dedicó al gran poeta americano José María de Heredia. Al dar el nombre del rey usa, dice, el artículo “al” en vez de “en”, para no confundir al lector europeo con el trastrueque tan frecuente de las “letras solazares” con las “solares” del abujed (alfabeto árabe). Damos tan sólo aquí lo más esencial del cuento, remitiendo al lector curioso al texto de Mardrús si en él quiere profundizar.

(3) Aquí se ve la misma diferencia que entre la Sophia celeste y la Sophia Achadmod, o inferior, de los gnósticos.

(4) Aquí el texto pone en boca de Nozhatú la doctrina de los tres portales, a saber: El arte de bien conducirse, El de los buenos modales y de la cultura del Espíritu, y, en fin, la mayor de todas o Puerta de las virtudes. Todas ellas son una especie de tratado del bien obrar, que recuerdan las enseñanzas, también semíticas, delEclesiástico, los Proverbios y aun los Salmos.

(5) Las doctrinas de estas cinco jóvenes capitaneadas por la perversa vieja forman un cuento aparte, que en la colección de Mardrús se titula Historia de la muerte del rey Omar Al-Nemán. Merecen extractarse algunas de aquéllas, tales como las siguientes:

“—La vida no existiría sin el instinto de ella, y ha sido dada al hombre para que desarrolle la belleza, poniéndose por cima del error. El hombre cuerdo, de espíritu cultivado, debe proceder siempre en el camino de la virtud y del desinterés, hablar con dulzura y juzgar con equidad, guardarse prudentemente de sus enemigos y escoger cuidadosamente los amigos, sin herirlos en sus intereses, ni contradecir sus palabras, ni contrariar sus costumbres, pues la contradicción enajena hasta el afecto del padre y de la madre, porque el amigo no es como la mujer, de la que se puede uno divorciar

sustituyéndola por otra. ¡Y es el amigo una cosa tan preciosa! La herida hecha a un amigo no se cicatriza nunca. El corazón de un amigo, una vez herido, es como el cristal, que, una vez roto, ya no se puede componer.

–La justicia es el primero de los deberes, y volver hacia ella cuando se ha sido injusto es mucho más noble que haber sido justo siempre, y mucho más meritorio ante el Altísimo, quien, habiendo puesto a los jueces para juzgar las cosas aparentes, se ha reservado para Él el juicio de las cosas secretas... Tres cosas denigran a una autoridad: el temor a perder el cargo, el amar la lisonja y el condescender con los culpables de alta categoría.

“¿Por qué me has destituido?, preguntaba un caid al califa. Y éste le respondió: “¡Porque tus palabras sobrepasan a tus acciones!” Y el gran Al-Iskandar, el de los Dos Cuernos, dijo a su caid: “Te he confiado la más alta de mis regias prerrogativas. ¡Ten, pues, alma regia!” Y luego dijo a su cocinero: “Te he confiado el cuidado de mi cuerpo. ¡Todo mi gobierno depende, pues, de tu cocina!” Y después dijo al secretario: “En cuanto a ti, ¡oh hermano de la pluma!, te he hecho depositario de lo mejor de mi inteligencia. ¡Te conjuro a que transmitas su fruto íntegro a las generaciones futuras!”

–Hay, según el sabio Locman, tres cosas que sólo se pueden comprobar en tres circunstancias: la bondad, en las iras; el valor, en el combate, y la resistencia, en la adversidad. Toda acción humana ha de ser juzgada sólo por la intención. El único tesoro verdad es el corazón del hombre; pero ¡cuán difícil es el hallar el camino que conduce hasta él! El verdadero sabio es el que prefiere las cosas inmortales a las cosas perecederas. La acción más hermosa es siempre la más desinteresada. Dos hermanos de Israel se preguntaban qué acción más espantosa era la que uno y otro habían cometido en su vida. El uno dijo que haber estrangulado a una gallina y vuelto a echarla en el gallinero, porque quien maltrata a un animal que no puede defenderse y que Alah ha puesto bajo nuestra custodia es más cobarde que el que maltrata a un hombre, porque la ley le protege y puede además devolver el mal que se le infiera. Y el otro añadió: “Mi peor acción fué haber rezado a Alah para pedirle una merced, porque la plegaria sólo es hermosa y justa cuando pide para toda la humanidad y encamina el alma a las alturas del ideal.”

–Hay dos cosas que debes evitar siempre: el hacer mal a tu prójimo y el caer en idolatría hacia Alah. Si el alma habitase verdaderamente en el corazón del hombre, el hombre tendría alas y con ellas volaría libre al Paraíso, sin ayuda de nada ni de nadie. El simple hecho de mirar cara a cara a una persona fea constituye el pecado más grande contra el espíritu.

–¿Cuál es la cosa más abominable del mundo? El alardear de piedad. Cuando Alah quiere bien a uno de sus servidores, abre ante él la puerta de la inspiración.

–Se cuenta de Ibn-Bitar que un día preguntó a uno de sus amigos: “¿Dónde has estado tanto tiempo que no te he visto?” –He estado con Ibn-Scheab, mi vecino, desde hace treinta años, pero nunca le he dirigido la palabra.”

E Ibn-Bitar le respondió: “¡Desventurado! ¿No sabes que aquel que no quiere a sus vecinos no le quiere Alah?” Un día Ibn-Adham dijo a uno de sus amigos que volvía de la Meca: “¿Cuál es tu vida?” Y el otro contestó:

“Cuando tengo qué comer, como, y cuando tengo hambre y no cuento con dinero, lo tomo con paciencia.” Y aquél replicó: “¡Igual que tú hacen los perros del país de Balkh! En cuanto a nosotros, cuando Alah nos da pan, le glorificamos, y cuando no tenemos qué comer, le damos las gracias, no obstante.” “Tú eres mi Maestro”, contestó asombrado el amigo peregrino de la Meca.

–“Aprende a conocerte y obra después según tu conciencia, sin perjudicar al vecino.” Esta es la sabia enseñanza del imán Mohammad ben Edris Al-Schafi.

–Abí Halifa recibió una gran suma de dinero remitida a él por un rey perverso, y él la devolvió diciendo:

“¡Quien sirve a los tiranos por dinero es más tirano que ellos, pues que a estos últimos les guía una pasión.

(6) En efecto, Omar, tomando por concubinas a la amada de su hijo, sin conocerla, y a la robada Safia, es algo monstruoso que recuerda por un lado a la conocida fábula griega del hijo de Laio y de lo-casta, y por otro a obras muy posteriores como la célebre de Lope de Vega La serrana bandolera, y otras como La Walkyria, de Wagner, pródigas en supuestos incestos místicos, y digo supuestos porque semejantes uniones, tomadas desgraciadamente en su muerto significado sensual, no son sino otros tantos símbolos, en cierto modo análogos a aquel conocidísimo símbolo cristiano que hace de la Virgen María hija de Dios-Padre, madre de Dios-Hijo y esposa de Dios-Espíritu-Santo, cosa sobre la que, para no herir respetables sentimientos cristianos, no nos permitimos hacer comentario alguno.

(7) Principalmente en Conferencias Teosóficas (1, 278) y en Wagner, mitólogo y ocultista (cap. IX, pág. 222), se habla de la “Historia de Teágenes y Clariclea”, etíope; de la similar griega y posterior del obispo Heliodoro de Emeso, en diez libros; y de la “Historia de los amores de Clarea y Florisea, con los trabajos de Isea”, escrita en 1552 por Alonso Núñez de Reinoso, celebrado poeta valenciano, “glosando, dice el autor, cierto libro toscano mutilado, el cual, a su vez, está tomado de otro escrito en lengua latina y antes en lengua griega” (“Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días”, coleccionada por D. Buenaventura C. Arribau, 1849, 2.^a edic., pág. 439-468). En esta última obra se inspiró Cervantes, a su vez, para escribir su también complicada y obscurísima novela Trabajos de Persiles y Sigismunda, pues no parece que es el destino de esta clase de obras el ir de obscuridad en obscuridad, estando sólo conformes en un hecho: el del “robo de la Helena, Selena, Safia o Abriza de la Sabiduría”, pero sin puntualizarse jamás qué pueblo fuese el “robado” y cuál “el ladrón”, ya que si en la Iliada aquél es griego y éste asiático, en la obra toscana sobre la que se apoyara Núñez de Reinoso, acontece al revés.

Todo ello, en suma, no demuestra otra cosa sino lo necesitados que están estos asuntos de una crítica teosófica e imparcial más especializada y concreta que la que podemos hacer aquí hoy.

EL VELO DE ISIS
Mario Roso de Luna